

Diversidad, multiculturalidad y tolerancia. El discreto encanto de las palabras blandas.

Vain, Pablo Daniel.

Cita:

Vain, Pablo Daniel (2014). *Diversidad, multiculturalidad y tolerancia. El discreto encanto de las palabras blandas. IIº Jornadas Internacionales Sociedades contemporáneas, subjetividad y educación. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.daniel.vain/100>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pFQd/Ot7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Pablo Daniel Vain

Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones

pablodaniel.vain@gmail.com

DIVERSIDAD, MULTICULTURALIDAD Y TOLERANCIA. EL DISCRETO
ENCANTO DE LAS PALABRAS BLANDAS.

Eje en el que se enmarca la ponencia: Desigualdad, exclusión y diversidad

Resumen

La interculturalidad está en las antípodas del pensamiento globalizador, que nos propone un mundo que se homogeneiza alrededor de los valores de las culturas hegemónicas, condenando a la marginación a las culturas que carecen de poder, para incluir sus propios contenidos culturales. Se plantea como un intento de construir una sociedad plural, que contenga las diferencias. Y esto significa, que las diversas culturas que componen esa pluralidad, pueden estar integradas, sin resignar sus propios valores, sometiéndose a los que imponen las culturas hegemónicas. En definitiva, la interculturalidad propone nuevas reglas de juego, para negociar la vigencia de los valores culturales en espacios de culturas en contacto. Esto que parece muy razonable, en el terreno ético-político, no resulta tan sencillo cuando nos proponemos pensar la construcción de las prácticas sociales, a partir de la interculturalidad.

Las prácticas sustentadas en los valores de las culturas dominantes, han logrado naturalizarse, por imperio de la violencia simbólica y se nos ofrecen como los únicos valores posibles. Esa es, precisamente la eficacia de la violencia simbólica, presentarnos valores que constituyen un arbitrario cultural como si fueran los únicos posibles; ocultando su carácter arbitrario. Postulamos que para ello se produce una doble operación simbólica, como mecanismo de naturalización de la discriminación, el racismo y la xenofobia.

A partir de allí, nos proponemos poner en entredicho el discurso políticamente correcto de la diversidad, la multiculturalidad y la tolerancia.

Palabras Clave.

* Interculturalidad * Diversidad * Violencia simbólica.

Abstrato

Interculturalidade é o oposto da globalização pensei que propõe um mundo homogeneizado em torno dos valores das culturas hegemônicas , condenando culturas marginalização impotente, para incluir seu próprio conteúdo cultural. Propõe-se como uma tentativa de construir uma sociedade plural, contendo as diferenças. E isso significa que as diversas culturas que compõem essa pluralidade pode ser integrado, sem comprometer os seus próprios valores, submetendo-se as impostas por culturas hegemônicas . Em suma, o multiculturalismo propõe novas regras para negociar o prazo dos valores culturais em espaços de culturas em contato . Isso parece muito razoável , arena ético-político , não é tão fácil quando pensamos em propor a construção de práticas sociais , de multiculturalismo.

Práticas fundamentadas nos valores das culturas dominantes conseguiram naturalizado, por força da violência simbólica e que são oferecidos como os únicos valores possíveis. Essa é precisamente a eficácia da violência simbólica, introduzir valores que constituem um arbitrário cultural como a única possível, escondendo o arbitrário. Nós postulamos que esta operação simbólica dupla ocorre como um mecanismo para a naturalização da discriminação, racismo e xenofobia.

A partir daí, temos a intenção de questionar o discurso politicamente correto da diversidade , o multiculturalismo ea tolerância.

* Interculturalidade * Violência simbólica.* Diversidade *

Desarrollo de la ponencia

El discurso políticamente correcto.

Una de las humoradas de Les Luthiers ironiza sobre el discurso políticamente correcto, cuando refiriéndose a cierto personaje, lo describe como: “hombre de color... negro”. La expresión “hombre de color” es parte del discurso políticamente correcto, que implica un lenguaje plagado de eufemismos, cuyo propósito sería no ofender a ningún colectivo; y de tópicos con los que se supone, todos estaríamos de acuerdo, para evitar conflictos.

En este trabajo, nos proponemos poner en entredicho tres palabras que entendemos, forman parte de este discurso. Ellas son: diversidad, multiculturalidad y tolerancia.

Porque este discurso, conformado por palabras blandas y eufemismos, logra instalarse contribuyendo a la naturalización de ciertas prácticas sociales, que presentándose como políticamente correctas, esconden acciones que generan discriminación, racismo y xenofobia. Y el mecanismo que logra esta naturalización, es el de la violencia simbólica.

Arbitrario cultural y violencia simbólica

Bourdieu se propuso explicar cómo operan los procesos de imposición de los contenidos culturales. Y lo hizo apelando a la creación de dos categorías teóricas: arbitrario cultural y violencia simbólica. Al definir el arbitrario cultural, dicho autor sostiene que todas las culturas son configuraciones arbitrarias, en el sentido que dependen del arbitrio. Entendido este, como facultad de adoptar una resolución con preferencia a otra. En este sentido, adoptar un determinado sistema de parentesco, una organización económica, un sistema legal, etc. son opciones, opciones entre diversas alternativas. La elección de cada una de estas alternativas culturales implica la adopción de un arbitrario.

Pero además, Bourdieu sostiene que este arbitrario cultural logra imponerse como producto de un sistema simbólico que consigue naturalizar la arbitrariedad, esto es que transforma en natural aquello que es una construcción posible entre muchas otras. A este mecanismo simbólico, Bourdieu lo denominó violencia simbólica, entendiéndolo como fuerza que impone, fuerza solapada, como acción de poder.¹ Gutiérrez señala que se trata de

(...) la particular fuerza de la que disponen ciertos agentes que ejercen lo que el autor (Bourdieu) llama violencia simbólica, esa violencia que se pone en marcha sobre un agente o grupo de agentes con su complicidad. Se trata de una violencia eufemizada, y por ello, socialmente aceptable, desconocida como arbitraria y con ello reconocida, en la medida en que se fundamenta en el desconocimiento de los mecanismos de su ejercicio. (Gutiérrez, 1995: 41)

Dicho de otro modo, el uso de la violencia simbólica, produce la naturalización de ciertos contenidos culturales. Naturalización, que supone que un arbitrario cultural logra imponerse como significado, ocultando su carácter arbitrario. Es decir, el ser uno entre muchos significados posibles.

¹ “Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas, disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza...” (Bourdieu y Passerón, 1981: 44.).

Las prácticas sustentadas en los valores de las culturas dominantes, han logrado naturalizarse, por imperio de la violencia simbólica y se nos ofrecen como los únicos valores posibles. Esa es, precisamente la eficacia de la violencia simbólica, presentarnos valores que constituyen un arbitrario cultural como si fueran los únicos posibles; ocultando su carácter arbitrario. Es decir, que cada cultura selecciona ciertos contenidos culturales, entre un conjunto de opciones posibles. La monogamia, por ejemplo, es una organización familiar, entre un conjunto de organizaciones familiares posibles; no es la única, ni el “modo natural” de organizarse que tienen las familias. De hecho, y como sabemos, existen diferentes sistemas de parentesco. Pero la violencia simbólica se ejerce cuando se nos presenta, en este caso, a la monogamia como único sistema posible. Es decir, se naturaliza la familia monogámica, buscando que no pueda siquiera imaginarse la posibilidad de otras configuraciones familiares. Así actúa la violencia simbólica.

Lo mismo, puede pensarse en relación con otros elementos de la cultura: la política, la ciencia, la religión, el arte, la tecnología, la comunicación, etc. Respecto a la ciencia, por ejemplo, no es lo mismo el lugar y la importancia que tiene el discurso científico en la sociedad occidental moderna, que en otros contextos culturales. Incluso en la misma sociedad, pero en otros momentos históricos diferentes de la modernidad. Hoy decimos “está científicamente comprobado” y esa simple frase legitima, desde el lugar que posee el discurso científico, determinadas prácticas sociales. Pero ello es posible, porque la ciencia como modo privilegiado por la modernidad, para acceder al conocimiento e incluso a la verdad, logró imponerse sobre otras formas de construcción del conocimiento. En la edad media, alcanzaba con decir que tal cosa era la voluntad de Dios.

Hay un ejemplo, en la historia política argentina, que ilustra la naturalización. Manuel Belgrano viajó a Brasil, cuando gobernaba la Junta, a proponerle a la Infanta Carlota Joaquina que fuera la reina del Río de la Plata. ¿Por qué un revolucionario como Belgrano, que viajaba en nombre de los sectores, que podríamos definir como los más jacobinos de la junta, necesitaba encontrar una reina? Porque la monarquía estaba naturalizada como forma de ejercicio del poder, y resultaba muy difícil instalar la idea de otra organización política, como la democracia, por ejemplo.

Doble operación simbólica

Entendemos que en el caso particular de la imposición de contenidos culturales que naturalizan el racismo, la discriminación y la xenofobia, ello se logra mediante una doble operación simbólica.

Esa doble operación se estructura del siguiente modo. En primera instancia, transformando un atributo de los sujetos individuales en atributo de un colectivo. Y luego, subrayando ese supuesto atributo colectivo hasta convertirlo en el único representativo del dicho colectivo.

Podríamos pensar algunos ejemplos. Es frecuente observar como en el imaginario colectivo, se instaló la idea de que los gitanos son ladrones y los judíos son avaros. Es probable que haya gitanos ladrones y judíos que sean avaros. Pero no todos lo son. Sin embargo, ese atributo de algunos miembros de una comunidad, fue extrapolado a la totalidad del colectivo: todos los judíos son avaros, todos los gitanos son ladrones. No obstante, y sin la intención de generalizar respecto a la totalidad de su correspondiente colectivo, podría decirse que los judíos o los gitanos son amantes de la música o de los viajes, más o menos religiosos, más o menos ilustrados, etc. Pero estos atributos han sido desplazados, en su relevancia, por el atributo avaricia (en el caso de los judíos) o delincuencia (respecto a los gitanos). Luego los judíos serán principalmente y hasta exclusivamente avaros, mientras los gitanos ladrones.

Esta segunda operación se completa, cuando se genera una suerte de reversibilidad entre atributo y colectivo, de tal modo que ambos significan lo mismo. Es decir que, en nuestros ejemplos, judío se transforma en sinónimo de avaro y gitano de ladrón.

Tomemos el primero de estos casos. En nuestro país, la mayor corriente migratoria judía llegó desde Rusia. Por esa razón, especialmente en Buenos Aires y otras ciudades, a los judíos se los llama rusos. Expresiones como: -¡no seas ruso! o ¡qué ruso que sos! aluden a que un sujeto (ya no importa de qué origen étnico) sea avaro.

Es cierto, que un determinado contexto cultural, puede predisponer o favorecer que los sujetos que se mueven en él tengan determinadas disposiciones. El hecho de que los judíos hubieran perdido sus tierras, y se transformaran en un pueblo errante, hizo que en muchos casos estos fueran empleados como administradores. Ello los vinculó al manejo del dinero ajeno, que debían preservar. Al mismo tiempo, este contacto con el manejo del dinero, favoreció la posibilidad de que hicieran sus propios negocios, incrementando progresivamente su patrimonio. Todo esto, nos permite pensar que hay ciertas disposiciones del pueblo judío, en relación con el dinero, que podrían, no generalizarse a la totalidad de los judíos, pero si caracterizarse como un componente de esa cultura.

Como un elemento de la cultura, que contribuye a generar cierta disposición entre sus integrantes. Aunque estos contenidos culturales, que favorecen cierta disposición, no habilitan a transformar un atributo individual como si fuera de la totalidad de un colectivo.

Pero además, esta doble operación conlleva un supuesto subyacente. Se trata, precisamente, de naturalizar la posesión de este atributo. Esto es: los judíos son avaros, porque ello forma parte de su naturaleza. No se visualiza el proceso de construcción histórico-social que puede favorecer que algunos judíos sean avaros. Se piensa que ese atributo es parte de una cierta naturaleza del ser judío, como si el atributo fuera genético. Luego, todo judío será inexorable y fatalmente avaro. Y si la avaricia fuera considerada un valor negativo, habrá pues que deshacerse del pueblo o grupo portador de ese atributo.

En su interesante trabajo La diversidad bajo sospecha, Duschatzky y Skliar (200) proponen tres versiones acerca del modo en que la diversidad ha sido enunciada. La primera de ellas, remite a la idea del “otro como fuente de todo mal”. Esta construcción, se ha logrado a partir de una lógica binaria, que emergió en la modernidad.

Las diferencias culturales -sostienen los autores mencionados- suelen ser mejor explicadas en términos de trazos esenciales y esencializados, considerados como constitutivos de la naturaleza humana. La modernidad estableció una lógica binaria a partir de la cual denominó e inventó de distintos modos el componente negativo: marginal, indigente, loco, deficiente, drogadicto, homosexual, extranjero, etc. Esas oposiciones binarias sugieren siempre el privilegio del primer término y el otro, secundario en esa dependencia jerárquica, no existe fuera del primero sino dentro de él, como imagen velada, como su inversión negativa. (Duschatzky y Skliar, 2000: s/n).

De este modo se delimita el “nosotros” y el “los otros”, asignando a estos una diferencia de “naturaleza”, que los coloca en un lugar subalterno, en tanto que la valorización positiva es siempre para el primer término, esto es: para el “nosotros”. Porque en esta lógica, los “otros” son aquellos que carecen de lo que tenemos “nosotros” y se definen por ser la negativa del “nosotros.” Pero al mismo tiempo, así confirman que los integrantes de la categoría “nosotros” efectivamente poseen los atributos esperados. Así los locos carecen de cordura y nos confirman en el lugar de los cuerdos, los homosexuales ratifican nuestra heterosexualidad o los delincuentes nuestra honestidad.

Esta lógica binaria, ligada a la doble operación antes descripta, no puede derivar en otra cosa que en un excelente mecanismo que naturaliza la discriminación, el racismo y la xenofobia.

La diversidad bajo sospecha.

Como decíamos al comenzar este trabajo, nuestro propósito es poner en entredicho algunos conceptos clave del discurso políticamente correcto acerca de las diferencias, y su relación con la educación. Uno de ellos es la idea de diversidad

En trabajos anteriores² hemos señalado el modo en que el discurso de la diversidad ha entrado en escena, siendo contemporáneo: al desarrollo de la globalización, al predominio del neoliberalismo a nivel mundial, a la instrumentación de las políticas de ajuste en los países de tercer mundo y al incremento de ciertos fundamentalismos. Y también hemos analizado como:

- La educación pública nunca resolvió el problema de la igualdad de oportunidades, porque el sistema económico-social que le dio origen es consustancial a la desigualdad.
- Las prácticas educativas dominantes poseen un alto contenido homogeneizador, y por lo tanto resulta inviable -en este contexto- que la educación pueda asumir la diferencia.
- El discurso de la diversidad se levanta desde un modelo neoliberal, que ha extremado la pobreza y la exclusión social.
- La globalización incorpora la lógica de un mercado que homogeneiza para vender más.
- La escuela pone en evidencia innumerables obstáculos para asumir la aceptación del otro diferente, en sus distintas expresiones.

Por lo expuesto, nos parece que todo el discurso que se ha edificado alrededor del concepto de educación en la diversidad, no es más que un recurso retórico que, tal como sostienen Duschatzky y Skliar

(...) se trata, en ocasiones, de palabras blandas, eufemismos que tranquilizan nuestras conciencias o levantan la ilusión de que asistimos a profundas transformaciones culturales simplemente porque nos arropamos con palabras de

² Vain, P. (2005). Educación y Diversidad. Espejismos y realidades. en ROSATO, A. y VAIN, P. (2005) Comunidad, discapacidad y exclusión social. La construcción social de la normalidad. Buenos Aires: Novedades Educativas.

moda. La cuestión es interrogarnos sobre nuestras representaciones acerca de la alteridad, los estereotipos que nos convierten en aliados de ciertos discursos y prácticas culturales tan políticamente correctas como sensiblemente confusas.” (Duschatzky y Skliar, 2000: s/n).

Tolerante intolerancia

También la diversidad aparece asociada con la tolerancia, se supone que asumir la diversidad implica ser tolerantes ante las diferencias. Pero aquí también un nuevo concepto se pone en entredicho. Porque como sostiene Forster (2003: mimeo)

Quizás nunca como ahora, en plena época de hegemonías globalizadoras y de formas asfixiantes de la homogeneidad, la palabra tolerancia se ha vuelto puro enmascaramiento ideológico, apelación hipócrita a una opinión pública que se satisface reconociendo su predisposición hacia una tolerancia cada vez más retórica.

Y más allá de retóricas, en los umbrales del Siglo XXI asistimos a un recrudecimiento de la intolerancia. ante los diferentes en términos étnicos, religiosos, sexuales, etc. Si bien esto no es original de nuestros tiempos, la discriminación de los otros, de los diferentes ha cobrado una dimensión particular en la época contemporánea. Esta intolerancia, se expresa en los diferentes campos de nuestra sociedad y en esto la educación no es una excepción.

Multiculturalidad

La multiculturalidad propone un modo de construir las relaciones entre culturas. Ese relacionamiento postula la existencia de múltiples configuraciones, supone la coexistencia de diferentes culturas que comparten el mismo espacio y tiempo, pero admite manifestaciones de racismo, superioridad y segregación. Esto es, no pone en tela de juicio las luchas de poder y las acciones de dominio entre los grupos culturales.

En cambio, la interculturalidad, es la convivencia de varias culturas, basadas en el respeto y desde planos de igualdad, que parte del supuesto de que todas son igualmente dignas y valiosas.

La interculturalidad está en las antípodas del pensamiento globalizador, que nos propone un mundo que se homogeneiza alrededor de los valores de las culturas hegemónicas, condenando a la marginación a las culturas que carecen de poder, para incluir sus propios contenidos culturales. Se plantea como un intento de construir una sociedad plural, que contenga las diferencias. Y esto significa, que las diversas culturas

que componen esa pluralidad, pueden estar integradas, sin resignar sus propios valores, sometiéndose a los que imponen las culturas hegemónicas. En definitiva, la interculturalidad propone nuevas reglas de juego, para negociar la vigencia de los valores culturales en espacios de culturas en contacto. Esto que parece muy razonable, en el terreno ético-político, no resulta tan sencillo cuando nos proponemos pensar la construcción de las prácticas sociales, a partir de la interculturalidad.

Tres palabras: tres advertencias

Con estas reflexiones, hemos querido poner en foco los significados y las prácticas que en torno a ellos se construyen, para que esos sentidos no obstaculicen ni se opongan a la gestación de una sociedad plural.

Bibliografía

- Bourdieu, P. y Passerón, J.C. (1981) .La reproducción. Barcelona: Laia.
- Duschatzky y Skliar, 2000. La diversidad bajo sospecha. Reflexiones sobre los discursos de la diversidad y sus implicancias educativas. Cuaderno de Pedagogía Rosario Año 4 N° 7. Rosario.
- Forster, R. (2003). Crítica y sospecha. Los clarososcuros de la cultura moderna. Buenos Aires. Editorial Paidós. (Versión en mimeo).
- Gutiérrez, A. (1995). Pierre Bourdieu, Las prácticas sociales. Posadas. Universitaria.
- Vain, P. (2005). Educación y Diversidad. Espejismos y realidades. en Rosato, A. y Vain, P. (2005) Comunidad, discapacidad y exclusión social. La construcción social de la normalidad. Buenos Aires: Novedades Educativas.